

SEMANARIO URUGUAYO.

REDACTADO POR JOSÉ H. URIARTE.

CON LA COLABORACION DE MUCHAS DE LAS PRINCIPALES INTELIGENCIAS DE LA REPÚBLICA.

Año 1.º

Montevideo, Enero 6 de 1861.

Núm. 22.

A NUESTROS LECTORES.

Cosecha abundante de felicidades desea el SEMANARIO á sus lectores y lectoras amables en el presente año de 1861.

Con nueva fé, con mayor decision, aunque con dudosas esperanzas, entramos hoy en el sexto mes de nuestra publicacion periódica.

¿Será ella mas favorecida que hasta su último número del año pasado?

Lo veremos.

Entre tanto allí vá la muestra de lo que se á ser el SEMANARIO en adelante.

A mas del aumento en su formato, abundará mas que antes en *literatura nacional* á la que preferentemente acojeremos en nuestras columnas.

Las mejoras que se introduzcan dependerán de la suscripcion que obtengamos, y nada mas.

ESTUDIOS FILOSOFICOS.

EL NOMBRE DE DIOS EN LA ANTIGÜEDAD.

La costumbre de designar á Dios con un apellido ó nombre particular no es tan antigua como comunmente se cree. Entre los hebreos, el nombre de Dios, *Jehovah*, se pronunciaba una sola vez al año, y en aquel momento se promovía un gran ruido en el templo para que la voz del gran Sacerdote no llegase á oídos de la multitud.

Platon decia que el nombre del *Padre de este mundo* no debía pronunciarse jamás, y segun Herodoto los primeros que designaron especialmente á los dioses, hablaron de sus atribuciones, del culto, y trataron en fin de

describir la teogonia: son los poetas Hesiodo y Homero. Esta reserva hacia los grandes dioses, ó mas bien hacia el Dios único y eterno, duró mucho tiempo, pues el mismo Herodoto, al hablar del sepulcro que ecsistía todavía en su tiempo (450 años antes de J. C.), en Saïs, dice que « es el sepulcro de *aquel* que no se cree con permiso de nombrar. » Ese monumento estaba colocado en un lugar sagrado detras del templo de Minerva.

Los nombres de Dios se inventaron con profusion; se multiplicaron al infinito, y las diferentes denominaciones usadas en varios idiomas, así como las variadas atribuciones prestadas á la Divinidad, en países distintos de aspecto, de clima y de civilizacion, hicieron creer en la ecsistencia de muchos dioses, cuando en realidad todas designaban el mismo Ser Supremo, porque esos nombres tan diferentes espresaban en todas partes una sola y misma idéa. Lo que mas tarde multiplicó aun mucho el número de los dioses, fué porque se deificó sucesivamente á la naturaleza y á las partes que la componen, á los primeros hombres que destruyeron á las fieras que poblaban la tierra, á los que reunieron los hombres en sociedad, que enseñaron la agricultura, las artes y las ciencias, en fin á los que civilizaron los pueblos y les prestaron servicios notables. El abuso, la ignorancia y la ambicion de los reyes y de los sacerdotes llevaron despues á los hombres á deificar hasta las cosas materiales y á los animales mas útiles, provechosos ó saludables, y á las mismas cualidades ó virtudes mas apreciabiles del hombre, prestando así un origen divino á todo lo bueno, bello, noble y grande; idea que no es tan despreciable; en fin, la supersticion ó la debilidad humana fueron hasta el extremo de dar el mismo nombre de Dios á los males que mas afligen á la humanidad. La *Fé*, la *Inteligencia*, la *Virtud* se colocaron en el capitolio entre las divinidades; la *Concordia* tenia su templo en Roma, lo mismo que *la fiebre* y *el miedo*, y se vió consagrar un altar, en el monte Esquilino, á *la mala fortuna*.

Voltaire dice, con mucha razon, «que el sábio empezó á consagrar á Dios el buey que ara la tierra pero que los tontos adoraron al fin el buey y los mismos frutos producidos por la naturaleza.» El símbolo de la serpiente, adoptado por Moisés en el desierto, no llegó á ser objeto de culto sino para el pueblo ignorante, animado en este error por Levitas traficantes. En fin, en las varias representaciones de los diferentes cultos, si el vulgo adora el efecto, el símbolo, ó la forma exterior, el hombre ilustrado, el sacerdote ó el filósofo solo adoran la causa eterna, ó el ser moral, ideal, divino, que esta forma tiene por objeto recordar á la memoria. Así los antiguos sacerdotes del Sol, de Isis, de Ceres, no adoraban el Sol, Isis ó Ceres, como en nuestros dias los sacerdotes de las iglesias San Francisco, San Felipe y Santiago y San Agustin no adoran á San Francisco, San Felipe y Santiago ó San Agustin; los antiguos sábios veneraban una cantidad de divinidades, como hoy se veneran los santos, pero ellos tambien reservaban el culto de la adoracion al Señor ó al Padre de los hombres, al Gran Todo, al Creador de los mundos, al Ser Eterno, al Todo Poderoso.

Los poetas contribuyeron mucho á multiplicar mas los nombres de Dios, empleando varias denominaciones unas veces para designar á los mismos dioses, y otras para espresar ciertas facultades que les atribuian. Asi es, como, interpretando el nombre de Júpiter, que quiere decir padre caritativo, los antiguos poetas lo llamaban el padre de los dioses y de los hombres, otros el muy bueno, el muy grande; uno lo ha comparado al éter, al fluido que los físicos antiguos suponian existir en todo el espacio de los cielos; otros hicieron de Júpiter la personificacion del Sol, lo que hacia decir por los egüeros de Roma Júpiter resplandeciente en lugar de decir el sol resplandeciente; es muy conocida esta otra personificacion que hicieron de Júpiter, llamado el tonante, confundiéndolo así con los rayos que los poetas pusieron en su mano; en fin, se le asemejaba unas veces á la Fortuna, otras al Destino, y se llegó hasta darle mas de 300 nombres ó personificaciones distintas. Despues, aprovechándose el orgullo nacional de los pueblos de esta variedad de nombres, cada uno quiso tener su propio Júpiter, y ayudado por la imaginacion de los poetas, el culto, al localizarse, se nacionalizó tambien, sin respeto á la verdadera tradicion filosófica ni á la historia.

Con esta variedad de nombres y personificaciones el número de los dioses aumentó tanto que muchos se encuentran con la misma denominacion, aunque parezcan de origen distinto; se citan seis Hércules, cinco Bacos, cinco Mercurios, cuatro Vénus, cinco Minervas, cuatro Vulcanos, y los antiguos teólogos mencionan cinco Soles

diferentes! Sin embargo, esos Hércules, Bacos, Mercurios, Soles, &c., no son mas que una sola y misma persona que diferentes pueblos quisieron apropiarse, como en nuestra época varias ciudades se disputan el honor de haber visto nacer á algunos grandes hombres. Hay mas todavia, y es que Júpiter, Osiris, Hércules, Apolo y muchos otros dioses son una misma persona ó personificacion del Dios único simbolizado por el Sol.

Nunca los filósofos antiguos se equivocaron en esto; Plutarcó dice muy claramente que «el dios (Sol) tan venerado en Delfos era conocido con tres nombres que le cuadraban muy bien: Apolo, porque este nombre excluye la multiplicidad, Ieiú, porque es solo y único, Febo, nombre que los antiguos usaban para espresar la castidad y pureza. Ahí está, pues, un solo Dios en tres personas como el de los Católicos.

Mucho podríamos decir con respecto á las cortas apreciaciones históricas que anteceden, pero, como nuestro principal objeto en estudios de esta naturaleza es hacer aplicaciones de la historia á la época presente—único modo de sacar provecho de la ciencia—solo diremos que hoy dia caemos todavia en el mismo defecto que los antiguos, porque son muchísimas las calificaciones ó personificaciones prestadas á Dios y á la Virgen en los libros de religion, y que si es verdad que los católicos instruidos saben que todos esos nombres se dirijen á una sola y misma persona, tambien es cierto que no faltan ignorantes que creen que la Virgen del Cármen, la Virgen Dolorosa, la Inmaculada Concepcion, la Virgen del Pilar, la Madre de Dios, &c. &c. son otras tantas Virgenes, muy distintas unas de otras; tambien se puede asegurar que para la mayoria de los mas fervientes católicos no hay diferencia entre el culto prestado á Dios y el que le prestan á los santos, los cuales para el vulgo son otras tantas divinidades, cuyo poder ó influencia en el cielo seria peligroso disputarles.

Por último, cada uno tiene hoy su Virgen ó su Santo protector ó de predileccion; y aunque no quiéramos confesarlo, siempre tenemos algo de los defectos de la sociedad antigua: no podemos negar nuestro origen.

Como conclusion de este artículo citaremos aquí otro pasaje de Plutarcó, para demostrar el alto espíritu de tolerancia y moderacion que la ciencia, la virtud y la pura filosofia inspiraban á los antiguos. Hélo aquí:

«Así como el sol, la luna, el cielo, el mar y la tierra, «sin embargo de los distintos nombres con que los «conocemos, son comunes á todos los hombres; del «mismo modo esta razon suprema, que formó el universo, esta Providencia única que lo gobierna, tiene «en los diferentes paises denominaciones distintas y «honores ó ritos especiales sometidos á leyes particulares. Los sacerdotes consagrados al culto los repre-

« sentan bajo símbolos, los unos mas oscuros y los otros « mas sensibles, pero todos nos conducen siempre al « conocimiento de las cosas divinas. » (1)

Este es el lenguaje de un gran filósofo. Se sabe que Plutarco era gran sacerdote de Apolo ó del Sol. Por este pasaje, lleno del mas puro espíritu religioso, se vé que el dogma de una *religion natural y universal*, lejos de ser moderno, es muy antiguo, y que sin duda alguna ha sido trasmitido en la filosofia por los sábios de todos los paises.

A.

(1) Plutarco. Tratado de Isis y Osiris.

L I T E R A T U R A .

TRES EPOCAS DE LA VIDA DE UN GRAN POETA.

I.

1619.—EL NIÑO.

Vamos á hablar hoy á nuestros lectores de la vida de un gran poeta, que á imitacion de nuestro célebre ingenio Lope de Vega, fué poeta á pesar de su padre que queria hacer de él un abogado. Su irrevocable vocacion triunfó de los mayores obstáculos, y el mundo admira hoy la memoria del poeta que compuso *El Cid*, *Los Horacios*, *El Cinna* y tantas obras maestras.

Nació Pedro Corneille en la capital de la Normadía, en Rouen, en 6 de junio de 1606, y murió en Paris á la edad de setenta y ocho años.

Tenía Pedro trece años, y se había ya distinguido por sus adelantos en las clases de los jesuitas de su ciudad natal.

Era un dia de asueto. Le aguardaban en la casa de su padre: una hora antes que lo que comienza nuestra historia un criado habia ido á buscarle al colejo de los reverendos padres.

Ya dos ó tres veces su padre, uno de los abogados mas notables de la Normadía, había preguntado si había vuelto el niño, y su ama Margarita, que lo habia visto nacer y que lo amaba cual á su propio hijo, había respondido que ya no podía tardar. Pero como el niño no venia, el padre encargó al ama que cuando viniese se lo mandase á su gabinete.

—Sin duda, dijo para sí el ama cuando se vió sola, irá á regañarle y á hablarle de su maldita profesion de abogado, cuyo nombre tanto horripila á Pedro.

De repente sonó un aldabonazo en la puerta de la calle, y Margarita corrió tanto cuanto se lo permitia su avanzada edad á abrir y se encontró con Pedro, á quien

abrazó tiernamente, y mirándole con un sentimiento de ternura mezclado de admiracion;

—¡Qué pálido y abatido estás! le dijo: ¿estás malo? ¡Jesus, Dios mio! ¿Qué dirá su madre?

Pedro entró y sin hablar nada se sentó en la antesala. —Este chico se va á matar á fuerza de tanto estudiar, continuó murmurando la buena ama, y no quiere confesar que no está bueno..... voy á decírselo á su madre.

—No, no, exclamó Pedro; no estoy enfermo; no quiero estarlo.... ¿lo oís? con que ¡chiton! Eso es lo que te encargo, lo quiero.

A esta última palabra se levantó, cojió con fuerza el brazo de la buena ama, brillando sus ojos de una manera extraordinaria. Despues volvió á sentarse mas pálido que antes.

—Pues que tu lo quieres, Pedro, me callaré; eres muy caprichoso, vamos, no diré nada.

Cojióle entonces la vieja la mano en las suyas secas y arrugadas, y dándole una palmadita de amistad trató con sus caricias de distraerle de la profunda melancolía que tenia el pobre niño que ella habia criado, y al que tanto queria.

Pedro no era uno de esos niños francos y de color sonrojado, de juegos caprichosos y traviesos: sobre su blanco rostro se veian ya facciones marcadas, y en sus ojos brillaba un fuego sombrío que hubiera dejado advenir aun al mas inesperto, que tenia padecimientos en su vida, porque nada hay mas elocuente que una fisonomía muda é inmóvil.

Siguió un largo silencio á las habladoras caricias de la vieja. Miraba esta á Pedro.

—¿No quieres ir á abrazar á tu madre, que te está aguardando, dijo esta con un suspiro, y á tu padre que tambien quiere hablarte y está en su despacho?

—Vamos, ya voy donde está mi madre. Y se levantó bruscamente; pero apenas habia dado tres pasos cuando volvió á detenerse, y cayó sobre una silla.

—¡Dios mio! ¿qué es lo que tengo? dijo pasándose la mano por la frente y poniéndola despues sobre su corazón. Ayúdame, Margarita, yo no sé lo que tengo ahora, pero mis ojos se turban.... Ya se me ha pasado.

—Tanto mejor, tanto mejor, porque veo que hoy tendrás un dia divertido..... Va á haber una comida de niños... vendrá la señorita Adelaida.

—¿Vendrá?... Vamos tienes razon, es preciso que no esté malo.

Y al decir esto salió del cuarto con un paso lento, pero firme, y pasando por la cocina donde su madre se hallaba ocupada en los preparativos de la comida en honor de su hijo Pedro, la abrazó con efusion, y despues se dirigió hacia el despacho de su padre.

Rodeado de enormes tomos en folio, de espedientes,

de causas de manuscritos de todas clases, trabajaba en aquel irritado laberinto de las cosas del foro: dió un beso en la frente á su hijo, y sin dirigirle la palabra continuó su trabajo, despues de un cuarto de hora de silencio:

—Es un trabajo insoportable el mio, dijo el abogado; un trabajo en cuya comparacion es un juego el estudio de los autores griegos y latinos.

—¡Oh! los griegos, los romanos, sobre todo, papá mio, esclamó el niño con los ojos brillando de admiracion ¡qué grandes! ¡qué bellos! ¡qué agradables son! ¡Esos si que eran hombres!

—Ciceron, sublime orador: Tito Livio, Tácito grandes historiadores... replicó maquinalmente el hombre del foro que continuaba hojeando una causa.

—¡Grandes, sublimes! sí, papá mio, empero mas grandes y mas sublimes han sido los hombres de quien han escrito su historia... Scévola, Cocles, Pompeyo, los Horacios... ¿Quién podrá escribir mal y friamente con semejantes nombres? ¡Oh! las grandes cosas son las que forman los grandes historiadores.

El padre de Corneille miró á su hijo con asombro... porque en el acento de aquel jóven, en el fuego que lanzaban sus ojos, en el tinte animado que habian tomado sus mejillas pálidas poco antes, veía el genio de la inspiracion.

—Vamos, le dijo el padre, tranquilízate un poco; calma ese transporte, jóven Romano.... que yo estoy satisfecho: tú hablarás bien.... abogará mejor que yo... pero ahora vete á divertir, hablaremos de esto otra vez, por que necesito trabajar..... Sí, tú serás con el tiempo el águila de nuestros abogados.

Al oír esta última palabra, palideció Pedro, porque esta palabra trastornaba todas sus ideas, todos sus esperanzas sin poderse explicar el porqué.

Alejóse mas abatido que cuando habia entrado en el cuarto de su padre; habiase disipado su entusiasmo....

Aquellas palabras, tú serás abogado, le habian hecho despertar de sus deliciosos ensueños.

Al volver al salon donde se hallaban reunidos sus compañeros, fué acogido con un grito general; pero él permaneció triste y preocupado y evitó sus fiestas, hasta que una niña fresca y graciosa, rubia como el oro, y de traviesa y lista fisonomía, se acercó á él:

—¿Qué tienes, mi amigo Pedro? le dijo.

—No tengo nada. Adelaida.

—Sí, algo tienes: tu padeces y no me lo quieres decir... al menos dímelo á mí.

—Ni á tí ni á nadie; déjame tranquilo, contestó Pedro.

Y apartándose de Adelaida se fué á sentar en una silla, triste y abatido. La pobre niña al verlo así, dejó correr sus lágrimas.

Pasóse el dia alegre y divertido para los demás; triste, muy triste para Pedro, y mas triste todavía para la pobre Adelaida.

Llegó la hora de volver al colegio por la noche, y el pobre niño fué con fiebre, tanto que á pocos dias los padres jesuitas avisaron á su casa para que lo volviesen á llevarlo.

Ocho dias mortales pasó en un gran delirio, al cabo de los cuales recobró su razon, y al mismo tiempo encontró en su cabeza siempre fija é implacable aquella misma idea, causa de su dolor. Se acordaba tambien de Adelaida y lloraba.

Esta idea era la de hacerse célebre. Su enfermedad cedió al fin á los tiernos cuidados de su buena madre, y sobre todo á la presencia continua de Adelaida, á la cual permitian venir á verle todos los dias. Calmose su dolor; aplacáronse sus ideas, y entró en plena convalecencia.

Entonces, un dia le entregó un rollo de papeles diciéndole: he ahí lo que te envía del colegio.

He olvidado decir que todo lo que va referido pasaba en el mes de noviembre, y que á fines de año, por Navidad, se acostumbraba en el colegio á representar por los alumnos una tragedia sagrada compuesta al efecto por uno de los profesores. El manuscrito de la tragedia era lo que acababa de entregar á Pedro, para quien habia destinado uno de los principales papeles. La tal tragedia era una obra detestable, y al leerla Pedro colocó sobre la mesa el manuscrito, y apoyando la cabeza en sus dos manos pensó..... Permaneció así abismado en sus meditaciones una hora, y cuando volvió á alzar la cabeza su rostro se hallaba inundado de lágrimas.... Habia entrado Adelaida sin que él lo sintiese en su cuarto, y viendole llorar iba ya á gritar: empero éste adelantándose á sus preguntas:

—¡Dios mio! esclamó con una alegría expansiva, ¡Dios mio! si fuese esto... Mira, Adelaida, y la enseñaba el manuscrito... ¿Ves esto? pues es una tragedia.

—Una tragedia! repitió la niña tan admirada ahora como antes suspensa, no comprendiendo nada ni de sus lágrimas ni de su alegría.

—Sí, continuó Pedro, versos, personas que hablan en verso. ¿Comprendes? Y esto lo ha hecho uno de los padres maestros del colegio.

—¡Ah! dijo la niña.

—Voy á representar yo. Todavía me acuerdo de haber visto las funciones en el teatro: me aplaudirán... ¡Y el autor de la tragedia que feliz será! Hablarán de él en todo Rouen, ¡Qué gloria! Si, la gloria, eso es lo mas bello y lo mas hermoso. ¡Dios mio! ¡cuánta sería mi satisfacción y contento si á mi me sucediese una cosa igual! Entonces sería célebre; eso me consolaría. Ah!

yo necesito gloria y celebridad!.... ¿Me comprendes Adelaida?

—No, respondió ella.

—Pues bien, escucha. Y le leyó la obra del reverendo padre maestro. Y en aquella larga lectura animaba con su robusta entonación los versos, y aun muchas veces los enmendaba sin conocerlo.

—¿Que bonito! decía la niña sin comprenderlo, pero sólo porque veía alegre y contento á Pedro.

—Y si yo hiciese una obra como esta... ¿Qué vanidad, que locura! Sin embargo, ¿quién sabe!... quizá algún día..

—¿Y me enseñarás lo que escribas? preguntó Adelaida.

—Si, respondió el niño alegremente: yo te lo prometo.

Marchóse Adelaida, quedóse solo Pedro; alzó los ojos al cielo, y murmuró una lenta y fervorosa oración. Levantóse despues radiante de alegría: acababa de leer en el porvenir; comprendía ahora lo que le había hecho tanto sufrir; sabía lo que quería, se lo acababa de revelar su suerte: acababa Dios de decirle: ¡tu serás poeta! Y como sabía que la palabra de Dios no engaña ni falta nunca, descansaba sobre la fé de aquella promesa.

Desde aquel momento, Pedro, cuya salud había sido tan delicada, no volvió á estar mas enfermo.

(Continuará)

LUZ DE LUNA

Por la S.^{ra} D.^a María del Pilar S. de Marco

DEDICATORIA.

AL SR. GREGORIO ROMERO LARRAÑAGA.

El primer libro que lei despues de los que contenían las oraciones diarias, fué la preciosa leyenda Amar con poca fortuna: sus hermosos versos hicieron en mi alma una impresion que no se borrará jamás: ellos despertaron en mí el amor apasionado á la poesia, y el culto ferviente que desde entónces profeso á tan divino arte, nació al mismo tiempo que mi admiracion hácia Vd.

La primera impresion es la mas fuerte é indeleble de todas: yo contaba entónces muy pocos años y la he conservado viva, trasmitiéndola á todo cuanto ha producido su pluma:

Reciba Vd., amigo mío, como un recuerdo de aquel día, la débil ofrenda de este pequeño trabajo: sé que nada vale en sí, mas el poeta del corazón sabrá apreciar no lo que es, sino el motivo que me mueve á dedicárselo.

LA AUTORA.

I

TRISTEZA.

El segundo tercio del siglo XV iba á espirar. Era el oscurecer de un hermoso día de otoño, y las campanas de Segovia tocaban á la oración; las damas de la corte (pues la corte estaba entónces en esta ciudad) se dirigían al templo cubiertas con largos mantos negros y acompañadas de reverendas dueñas, lo que no impedía que algunas de ellas trocasen una frase amorosa pronunciada á media voz, con los gallardos donceles que de cerca las seguían, ó recibiesen un billetecito que ocultaban con rapidéz maravillosa entre los anchos pliegues del manto.

Triste estaba entónces la ciudad. Enrique IV había abierto una tregua á sus continuas diversiones, y en cuanto á la reina no parecía desear tampoco los sarao y festines, que tanto la hacían gozar en otro tiempo; murmurábase entre sus damas que una profunda tristeza la consumía, aunque ninguna de ellas podía adivinar ni remotamente la causa: y en efecto no existía al parecer. Don Beltran de la Cueva estaba á sus piés todo el tiempo que le dejaban libre sus ambiciosos planes; al penetrar en la régia cámara, desaparecía en el umbral el hondo pliegue que unía sus pobladas cejas, animábanse sus negros ojos, y asomaba á sus lábios la sonrisa: mas aunque esta sonrisa era triste también, parecía que don Beltran era feliz al lado de doña Juana.

—¿Qué tenía pues, la reina? Sería acaso que la aquejaba el presentimiento de alguna desgracia? ¿soñaría con dolores lejanos todavía? ¿ó por ventura le entristecía el remordimiento de su culpable pasión?

Todos estos comentarios se hacían en palacio. ¡Terrible mansión son las cortes!

Las crónicas me han enseñado, q' en las antiguas, se murmuraba desapiadadamente, y he oído decir también que en las de ahora, hay la misma cruel murmuración.

Pero entónces, como hoy, se erraban también los juicios; formábanlos equivocados los que, dotados de una imaginación activa, anhelaban darle alimento con tan vano trabajo; y al oírlos emitir á estos, se encogían de hombros con frialdad é indiferencia las personas dotadas de un generoso corazón.

Solo el conde de Ledesma podía saber la causa de aquella tristeza: solo él podía decir por qué se apagaban los ojos de la hermosa soberana, por qué palidecía su frente, por qué lloraba... y don Beltran no le decía á nadie.

Las siete de la noche acababan de sonar en el reloj del alcázar real real: los balcones de la cámara de doña Juana, abiertos aun, permitían ver la ancha plaza que atravesaban los pacíficos habitantes de Segovia al dirigirse al templo: la reina había dado orden de que no

entrasen luces hasta que ella llamase, y la estancia, débilmente a'umbrada por el crepúsculo, se iluminaba ya con el blanco fulgor de la luna, que aparecía llena y purísima en el azulado cielo sembrado de estrellas.

Ya no hacía calor; pero un ambiente templado todavía iba á aliviar con sus caricias la agonía de las flores que morían lentamente en soberbios jarrones de oro y plata.

Magníficos tapices cubrían el pavimento y las paredes; grandes y hermosos espejos, con marcos de recortado ébano y molduras de plata, reproducían los sillones de elevado respaldo.

Recostada en uno mas ancho que los otros, estaba doña Juana absorta en una profunda meditacion: la luna iba á quebrantar sus rayos en la pálida y hermosa frente de la reina, y en los gruesos bucles de sus cabellos de un negro brillante y azulado, radiaban como dos estrellas sus rasgados y negros ojos, antes llenos de fuego y ahora velados por la tristeza, pero siempre de una hermosura sin rival. Jamás Miguel Anjel trazó un perfil tan severamente correcto; su boca pequeña y soñadora, estaba deprimida en ambos angulos por un pliegue habitual de melancolia, y sus manos de una belleza soberana, aparecían pálidas y enflaquecidas al cruzarse sobre el negro terciopelo de su vestido.

Sentado á sus pies sobre un rico almohadon, veíase un paje, que podría tener diez y seis años: su angélica hermosura, era el tipo opuesto á la severa belleza de la reina: de menos estatura que esta, era delgado y esbelto como una doncella. Tenía como doña Juana grandes y rasgados ojos; pero de puro y sombrío azul; su boquita purpúrea, su delicada nariz eran de una suavidad encantadora; caían sus dorados y abundantes cabellos en espesos y largos rizos sobre la gola de encajes, y sus manos blancas como el marfil, eran mas bellas y delicadas aun que las de la reina.

Vestía una ropilla de raso azul celeste, prolijamente bordada de plata, y sujeta con un cinturon de lo mismo que dibujaba su esbelto talle, y dejaba ver el puño de pedrería de una linda y pequeña daga, segun el uso de los pages de aquel tiempo: sus calzas de seda blanca, permitían adivinar sus puras y juveniles formas, y sus zapatos de raso blanco tambien, y adornados de un gran lazo celeste, encerraban unos pies infantiles: divertíase en deshojar una rosa menos pura y blanca que su serena frente.

—¿Qué teneis hoy, señora mia? dijo al fin alzando la cabeza y fijando en la reina sus azulados ojos: ¿por qué estais tan triste?

La voz del page tenía un eco dulce, sonoro y armonioso: era uno de esos timbres, que una vez oídos, no se olvidan jamás y que conmueven siempre, porque hacía

vibrar las cuerdas mas delicadas del alma: la reina no le oyó sin duda, porque no se movió.

El pajecillo esperó algunos instantes la respuesta; pero viendo que no se le daba, alargó la mano á un florero, y tomó la mas marchita de las rosas, volviendo á su primera ocupacion.

Un suspiro que se escapó de los labios de doña Juana, le hizo alzar vivamente la cabeza.

—¿Qué teneis, señora? repitió el paje con mas dulzura todavia; y arrodillándose sobre el almohadon en que habia estado, buscó con sus ojos la abatida mirada de la reina.

Estremeciéndose esta y pasó una mano por su frente, como para apartar un triste pensamiento.

—No tengo nada, Fernando, dijo con alterada voz: ¿qué hora es? añadió levantándose; ¿por qué no pides luces?

—V. A. mandó que no iluminasen la cámara, porque penetraba tan hermosa luna.....

—¿Ha venido el conde? interrumpió la reina con viveza.

A esta pregunta se inmutó la fisonomía del pajecillo: á haber luz en la estancia, fácilmente hubiera visto doña Juana sus ojos llenos de lágrimas.

—Don Beltran no vendrá esta noche, señora, dijo al fin, sobreponiéndose á la emocion dolorosa que habia hecho palidecer su frente: y añadió con un profundo suspiro, ó en voz tan baja, que no pudo llegar á los oídos de doña Juana: ¡desgraciadamente, no vendrá!

—¿No vendrá! repitió la reina cuyo hermoso semblante se entristeció mucho mas; ¿y por qué?

—Porque dentro de dos horas señora, debe salir con el rey para Toledo, á donde los llaman los partes dados por Pedro Lopez de Ayala; en la conjuracion del marques de Villeva, están comprometidos muchos nobles castellanos: cuéntase entre ellos don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo; don Alfonso Fonseca, arzobispo de Sevilla; el condestable de Castilla, don Manrique Lucas de Iranzu; don Gomez Solis, maestre de Alcántara; don Diego de Arias, tesorero mayor, y otros muchos.

—¿Y los Lunas?

—¡Mi padre! ¡mi hermano! ¡oh no! exclamó fieramente el pajecillo, y su frente se cubrió de un subido carmin: antes morirán cien veces, que ser traidores á su rey.

—¿Pero dónde se hallan?

—En Aragon, señora: no quieren rendir homenaje á vuestro esposo, porque le aborrecen; pero respetan la persona del rey de Castilla.

—Mas la conspiracion de Toledo está secretamente protegida por don Juan de Aragon, Fernando. ¿Cómo

don Fadrique no ha de ayudar al monarca que le dá asilo? y tu jóven hermano Gonzalo como ha de permanecer en calma en la corte de Aragon?

—En calma estarán señora, hasta el día que peligre la vida del rey ó la de V. A.; entónces volverán á Castilla para castigar á los traidores.

—Buenos y nobles caballeros! exclamó doña Juana, en cuyas largas pestañas negras brillaba una lágrima.

—Oh sí! muy nobles, señora, repitió el paje con profunda emocion; pero buenos aun mas que nobles, y sobre todo para vos.... ¡Oh, señora mia! continuó el niño con los ojos humedecidos de llanto; si hubierais oído á mi buen padre el día en que me envió á vos, comprenderiais hasta que extremo os adoran los Lunas. «Vé, me dijo, hijo mio: la persona de la reina esta amenazada, y yo te envío á su lado para que veles por ella: muere si es preciso, pero que sea tu pecho el escudo de su vida.»

—¡Oh don Fadrique! murmuró doña Juana: ¡felicidades los reyes cuyos vasallos se os parezcan!

—Mi padre os debe la vida, segun él mismo me lo ha dicho, y la vida de todos los Lunas os pertenece; mas aun: os debe tambien su libertad y su honor.

—Verdad, es, Fernando que tuve la fortuna de sacar á tu padre de la prision en que gemia: es cierto que le devolví la libertad y con ella el poder de deshacer la odiosa calumnia que pesaba sobre él; pero ha satisfecho su deuda con usura, poniéndote á mi lado, y dándome tu puro amor, único consuelo en los males que me agovian.

Al pronunciar estas palabras prorrumpió en llanto la reina: el pajeillo se arrojó de nuevo á sus piés y besó cien veces sus manos, que humedecia tambien con sus lágrimas.

—No os afliais por Dios, señora mia, dijo, yo estoy aquí para instruir á mi padre y á mi hermano de los planes de don Juan Pacheco, marqués de Villena, que es el gefe de los conjurados, y vuestro mas cruel enemigo; no puede perdonaros el que diecis libertad á mi padre que sabe os sostendrá á vos y á vuestro esposo á todo trance en el trono de Castilla; ya están de vuelta en Toledo con el infante D. Alonso, al cual han sacado del castillo de Maqueda, y proclamado rey: pero nada temais, señora, prosiguió el niño volviendo á acariciar las manos de la reina: yo velo por vos; si os veo en peligro avisaré á mi padre y á mi hermano, que vendrán con trescientas lanzas á vuestro socorro; con nadie podeis contar aquí mas que con el conde de Ledesma y conmigo.... pero don Beltran y yo valemos mas que todos esos villanos.

—¡Don Beltran! exclamó dolorosamente la reina, porque este nombre avivó sus pesares: ¿acaso piensa ya en mí?

Nada contestó el paje: palideció, é inclinó tristemente la cabeza.

Durante algunos instantes reinó en la estancia un profundo silencio; levantóse por fin doña Juana, y el paje la imitó.

—Pide luces, Fernando, dijo con voz alterada.

Obedeció el niño, y la cámara real quedó bien pronto profusamente iluminada.

—Ahora, dijo doña Juana, vete, Fernando: me siento enferma..... quizá el reposo me aliviará..... deseo estar sola.

Y se dejó caer de nuevo en el sitial pálido y quebrantado.

—¿No necesita ya V. A. de mis servicios? preguntó el niño tristemente.

—Sí: antes de retirarte á descansar lleva este billete á don Beltran, dijo la reina dándole un pequeño papel.

Fernando llevó á sus labios una mano de su señora y salió.

En cuanto á doña Juana, reclinó su cabeza sobre el ancho respaldo de su sillón, y dejó escapar un profundo gemido.

[Continuara]

AVE DE PASO

No es siempre azul y transparente el cielo,
Bellísima María,
Y en medio del placer tiende su velo
Mortal melancolía.

No todo en la existencia es ilusiones,
Ni el sol es siempre ledo;
Yo sé lo que son las aflicciones,
Yo decírtelo puedo.

Hoy vives venturosa.... Tu alegría,
el dolor no consume,
Y encuentras en las auras harmonia
Y en el prado perfume.

En tus labios de grana tentadores
Retoza una sonrisa,
Pura como el aliento de las flores.
Mecidas por la brisa.

Tu vida es como un himno á la inocencia,
Como un aroma santo,
Y alhagan tu serena florescencia,
Las notas de tu canto.

Pero pasa el presente!.....viene un día
De amargas decepciones;
No es eterna la dicha, vida mía....
¡ Mueren las ilusiones !

¡La dicha! Audáz el corazón se afana
Tras su esplendor escaso.....
Y en el bazar de la existencia humana
Es un ave de paso !

RICARDO PALMA.

A M O R

Amame, tortolilla encantadora,
Como al cenit el sol ;
Amame así cual la risueña aurora
Su rívido arrebol.

Amame como el mar ama la brisa
Y la lluvia el erial ;
Amame como el niño la sonrisa
Del lábio maternal.

Amame como quiere su ambrosía
En el jardín la flor ;
Como ama de su voz la melodía
Festivo ruisenor.

Amame como al sueño de ventura
De que el mortal vá en pos,
Que yo te amo, mi bien, con la ternura
Que el serafín á Dios.

RICARDO PALMA.

VARIEDADES.

Familia real de Nápoles.

Hé aquí los nombres de los príncipes y princesas de la casa real de Nápoles que se hallan en Gaeta :

Francisco II, (María Leopoldo) nacido el 16 de enero de 1836, rei de las dos Sicilias el 22 de mayo, 1859.

La reina, hija de Maximiliano José, duque de Baviera, y hermana de la emperatriz de Austria.

El conde de Trani, Luis María, hermano del rey, nacido en 28 de marzo de 1841.

El conde de Girgenti, Caetano María, hermano del rei nacido en 12 de enero de 1846.

El conde de Bari, Pascual, hermano del rei, nacido el 15 de setiembre de 1852.

El conde de Castelgiron, Genaro María, hermano del rey, nacido en 28 de febrero de 1857.

La princesa María Anunciada Isabel, hermana del rey, nació el 25 de marzo de 1843.

La princesa María Clementina Inmaculada, hermana del rey, nació el 14 de abril de 1844.

La princesa María Pia, hermana del rey, nació el 3 de agosto de 1849.

La princesa María Inmaculada Luisa, hermana del rey, nació el 21 de enero de 1855.

La reina, madre del rey, María Teresa Isabel, archiduquesa de Austria, nació en 1816, viuda de Fernando Segundo.

Respecto á los tíos del rey, se hallan dos de ellos á su lado, el conde de Trápani y el príncipe de Cápua ; los otros dos se encuentran: el conde de Siracusa en Florencia y el conde de Aquila en Londres.

Las tías del rey son: La duquesa de Berry, la reina viuda de España, la gran duquesa de Toscana, la condesa de Montemolin, la emperatriz del Brasil y la reina María Amalia, viuda de Luis Felipe, hermana del rey de Nápoles Francisco I.

* *

Leche Antefélica.

Los inventores de cosmeticos han nacido bajo mala estrella. Si, despues de largas investigaciones y laboriosas manipulaciones, un quimico encuentra una preparacion que reprima ó prevenga las alteraciones de la tez, se le trata de char'atan.

¿A quién se debe apelar en este caso? Al tiempo.

Con el tiempo desaparecen las cosas malas; lo que es verdaderamente bueno y útil triunfa de las prevenciones y adquiere favor á medida que se multiplican los experimentos. Se puede por lo tanto recomendar desde ahora, sin temor de contradiccion, la *leche antefélica*, ó mas bien hacer constar altamente los servicios que ha hecho. Tiene en su abono doce años de écsito, ha pasado á la práctica usual y ha llegado á hacerse indispensable para las señoras bajo dos puntos de vista; combatir y reprimir las alteraciones de la tez; prevenir su repetición.

Si la piel es modificada desagradablemente por la acción del calor solar, por los átomos pulverulentos, etc., la *leche ant-félica* la devuelve su brillo; si está sana la conserva en buen estado, disipando, en cuanto se producen, los gérmenes morbosos que pudieran desnaturalizar el tejido.

El uso de este cosmetico está llamado á propagarse en todas las clases. No vacilamos en decirlo, nosotros que hemos sido testigos desinteresados de sus felices efectos, que no solo es un bello descubrimiento, sino una conquista. (Le Follet, diario de modas.)

* *

Gaeta.

La antigua *Cayeta* de los latinos, es una linda ciudad fuerte de la provincia de Tierra de Labor, sita al pié de

una montaña, sobre una legua de tierra, y á 70 kilómetros N. G. de Nápoles sobre el mar Tirreno y el golfo de Gaeta. Tiene 15,000 habitantes. Era residencia de un gobernador militar, de un obispo y del cuerpo consular. El puerto de Gaeta es pequeño, y la ciudad está situada en una posición muy saludable, si bien sus calles son estrechas y las construcciones no muy regulares. La ciudad, propiamente dicha, no tiene mas de 3,000 habitantes; pero sus arrabales son considerables y se extienden por los lados de aquella. La ciudad está flanqueada de torres, en una posición elevada. Es la llave del territorio napolitano y posee una hermosa catedral, numerosas antigüedades romanas y las tumbas de Minucio Plauco, duque de Borbon y príncipe de Hesse.

A los que tienen viñas.

En un artículo que M. Barral, sabio químico francés, ha publicado en la *Opinion nationale*, con el título: *La vendimia, el vino puro y el vino artificial*: dice— "Si el vino que habeis recolectado es ácido y débil en alcohol, corregid la acidez por medio de la creta ó carbonato de cal; y si quereis aumentar la riqueza de alcohol, disolved azúcar en el mosto y no en agua, como practican malamente muchos. Con esto solo queda resuelto el problema de una buena fabricación."

Aconsejamos el aviso á los agricultores.

El remedio peor que la enfermedad.

Refiere un periódico francés que en Essonne hacia ya 6 meses que unos labradores oían por la noche ruido de pasos, y abrir y cerrar puertas. Al principio creyeron si serian ladrones; mas nunca se encontró que faltase objeto ninguno. Lo singular del caso era que solo los padres oían el ruido, y la hija jóven de diez y ocho años, afirmaba siempre que ella no habia oído nada. Ya una noche, el padre, habiéndose levantado, como de costumbre, en busca del ladrón, se le antojó mirar por el agujero de la cerradura en la alcoba en que dormía su hija, y no quedó poco sorprendido al verla que se paseaba en camisa con una vela encendida. Abre la puerta, entra, la interroga; pero la muchacha no responde. Sigue durmiendo y tarareando una contradanza.

El buen labrador dió parte de esta ocurrencia á un médico, quien le contestó que su hija era sonámbula, y que eso no tenia remedio. Una vecina se burló de la respuesta del médico, y ofreció que ella curaría de su sueño á la muchacha. En efecto, aquella misma noche los padres, siguiendo el consejo de la vieja, se ocultaron con ella y su marido en un pasillo por donde la paseante nocturna acostumbraba á andar, y en cuanto la divisaron todos cuatro se pusieron á dar voces desahor-

dos. A ese ruido despierta la muchacha sobresaltada, dá un grito desgarrador y cae en una crisis nerviosa tal, que fué preciso sujetarle los miembros para que no se destrozase contra el suelo. Desde entonces ya no ha vuelto á ser sonámbula como habia predicho la docta comadre; pero ha quedado epiléptica.

SEMANARIO URUGUAYO.

EDUCACION PUBLICA.

Mientras damos á nuestros lectores una diversidad de artículos sobre este importante ramo de civilización y progreso, nos cabe hoy la satisfacción despues de haber saludado á todos los encargados de la *educación pública*, sea cual fuere la institucion y el sexo á que pertenezcan, de felicitar muy cordialmente á la Señora Da. Bernabela de España, preceptora de la escuela gratuita del Cordon, y dependiente de la Junta Económico-Administrativa.

Todo cuanto pudieramos decir en elogio de esa digna señora y de sus tiernas educandas está mucho mas esplicitamente demostrado en el sentido discurso que pronunció en la ocasion de los exámenes la niña María Carolina Pereira, de nueve años de edad, en las siguientes lucidas palabras:

"Señoras examinadoras:

"¡No sé que júbilo experimento en este instante! El placer de veros satisfechas de nuestros adelantos, la alegría que refleja en el rostro de todas mis condiscípulas, el contento de este respetable auditorio, todo me enternece, todo me entusiasma, todo me arrebatá!

"Cuán positivo es que no hay gozo mas perfecto, que el que proporciona la convicción íntima de haber cumplidamente llenado sus variados y laboriosos deberes!

"La educación del delicado sexo á que pertenecemos, es para el hogar doméstico, lo que los cimientos son para un edificio.

"Por lo general, de las madres de familia depende la felicidad ó la desgracia de los hijos; en efecto, ellas son las que deben inculcar en los jóvenes corazones de aquellos que forman las mas alhagüenas esperanzas, las primeras ideas del bien, los primeros rudimentos de nuestra Sacro-Santa Religión. Bien penetrada de la realidad de estos prin-

“cípios, me congratulo de poderos persuadir
“que no hemos omitido sacrificio alguno, ni
“malgastado el mas breve momento á fin de
“corresponder fielmente á los incesantes y
“laudables desvelos de nuestra muy querida
“preceptora, tan anhelosa por presentarnos jó-
“venes educandas, dignas de la Patria y de
“vuestro aprecio. Espero, señoras exámina-
“doras que nuestros afanes no habrán sido
“estériles. Si tal no fuese, seríamos la mas
“apesadumbradas de todas las criaturas.

“No obstante, con la mayor sinceridad y
“en nombre de todas mis condiscípulas, os
“agradezco vivamente, muy recomendables
“protectoras nuestras, el especial interés que
“habeis dedicado y nos esais de dedicar tanto
“á nuestra educacion moral, como á la ins-
“trucccion profana. Jamás se borrarán de nues-
“tra memoria vuestros respetables nombres,
“por siempre recordaremos vuestros bene-
“ficios, y mientras vivamos rogáremos al To-
“do-Poderoso, se digne otorgaros dias largos
“y serenos para que nos sea dado manifesta-
“ros hasta la última hora de nuestra vida, la
“profunda gratitud que hoy solemnemente
“juramos conservaros!

“¡Loor eterno á la Junta Económico-Ad-
“ministrativa del Departamento y á la dig-
“na Sociedad de Beneficencia!

“Hé dicho.”

El día 28 de Diciembre de 1860, será im-
perecedero en el corazon de aquellas tiernas
Orientales, futuro adorno resaltante de su pa-
tria; honor y préz por sus virtudes y habilida-
des, de sus solícitas madres y preceptora.

Sirvan las niñas laureadas de estímulo va-
hemente para todas sus compañeras de ense-
ñanza.

U.

EXÁMENES DE LA ESCUELA

DE LA SOCIEDAD FILANTRÓPICA.

Por segunda vez vá á rendir cuenta de sus
estudios ese número de niños pobres y huér-
fanos educados bajo la paternal proteccion, de
esa benemérita asociacion, y la inteligente di-
reccion de don Jaime Roldós y Pons. Tene-
mos fundadas esperanzas de que el adelanto
de los niños de esa Escuela, corresponderá con
exceso á la brillantez de los del año anterior y
primero de la fundacion de ese benéfico esta-
blecimiento. Por lo menos, así lo deseamos.

A la par que los demás cólegas nuestros,
hemos sido invitados con la circular y pro-
grama que á continuacion transcribimos, y
agradecemos la distincion con que se nos ha
favorecido.

Interesados como el que mas en los adelan-
tos materiales de la sociedad y del país todo,
nos haremos un deber en acudir al llamado,
tributando así nuestro reconocimiento y vene-
racion á la Sociedad Filantrópica, y un estí-
mulo honorífico al preceptor y sus discípulos.

Hé aquí las notas á que nos referimos :

Sr. D. José H. Uriarte, redactor del periódico el SE-
MANARIO URUGUAYO.

Montevideo, Enero 2 de 1861.

Señor:—Organo V. de los intereses públicos, y sien-
do el mas importante el cultivo de la inteligencia hu-
mana, puesto que ella es la madre del progreso ó el
borde del abismo, creemos de importancia la presencia
de Ud. en los exámenes de la enseñanza.

Adjuntamos á Vd. el programa de los exámenes que
prestarán los alumnos de la Escuela de la Sociedad Fi-
lantrópica en los dias 6 y 7 del corriente en su estable-
cimiento calle de las Piedras n. 183. Saludamos á Vd.
con toda consideracion y respeto.

LUIS LERENA, presidente.

F. Indalecio Bangochea, pro-secretario.

*Programa de la Escuela de la Sociedad Filantrópica,
para el año de 1861.*

SECCION PRIMERA.—Lectura.—Escritura.—Aritmética
teórica-práctica.—Gramática castellana.—Análisis de
id.—Geografía Universal.—Análisis geográfico sobre
mapas.—Geografía del país.—Cronología.—Historia
Sagrada.—Moral.—Doctrina Cristiana.—Teneduria de
Libros.

SECCION SEGUNDA.—Lectura: Deletreo.—Silabeo.—
Lectura corriente.—Principios de escritura.—Las cuatro
operaciones de aritmética.—Primeros rudimentos de
Religion y catecismo, Gramática, Historia Sagrada y
Geografía.

IDIOMAS.—Principios de lengua Francesa, id. Ingles.

LA JUNTA ECONOMICO ADMINISTRATIVA DEL DEPARTAMENTO.

Al hacernos eco de los agradecimientos que
tributa la poblacion de Montevideo á los Srs.
que compusieron la Junta del inmediato año
de 1860 por los desvelos, contraccion y acier-
to que desplegaron en el ejercicio de sus fun-
ciones respectivas, nos honramos con saludar
respetuosamente á la nueva Junta, esperando

que ella no se quedará atrás en la prosecucion y cabo de las obras y mejoras que deja en vía de realizacion y las que esta irá progresivamente implantando; y debe la actual Junta contar con la cooperacion de todo el vecindario, pues cuando es palpable el buen éxito de toda planteacion ó reforma, la poblacion de Montevideo presta su mas decidida y lata cooperacion. Si hay escepciones, estas no pueden obstar á la buena intencion, integridad y gusto de la Junta Económica. Constancia y labor, y el camino es facil. Saludamos cordialmente á la nueva Junta Económico Administrativa. U.

Administracion de Correos.

Esté ramo que proporcionalmente está en mayor contacto con la jeneralidad del comercio y de todas las clases de la poblacion, con una que otra honorable escepcion, se halla (segun pública voz y fama) MALÍSIMAMENTE servido.—No pasa dia que no se profieran quejas contra esa reparticion. A veces se aduce secuestro ó pérdida de correspondencias de vital interés, traslado ó trasposicion de periódicos etc. etc.

Se ha dicho, y lo creemos, que el gobierno se ocupa de una reforma total en esa reparticion; pero vemos con pesar que en tanto se plantea esa reforma los abusos y las escacciones se suponen á la órden del dia.—Deberia pues, el gobierno, aunque fuera *interinamente* mudar el personal total de esa casa, respetando no obstante á algun empleado que se ha hecho digno de la estimacion y confianza del público, como el que acaba de ser víctima de un robo hecho en la caja á su cargo, lo que prueba que el ladron es persona de íntimo conocimiento de los rincones de la oficina.

No es nuestro ánimo establecer cargos por el méro gusto de herir con nuestras críticas á ninguna clase de asociacion ó establecimiento; no, los fundamos en lo que es ya pública voz y fama, y en el deseo de que todo lleve el sello de mejoras que se han propuesto los hombres que rijen hoy los destinos del país. U.

POR UNA FORTUNA UNA CRUZ.

Hemos leído la primera entrega de esta publicacion literaria que con justicia ha sido

tan entusiásticamente acogida. En ella campea la vivacidad, el génio y profunda filosofía que caracteriza á su autora, la señora Almeida. Esperamos ver la continuacion y conclusion de la obra para emitir sobre ella nuestra humilde opinion. Entre tanto felicitamos á la digna escritora y aconsejamos á los amantes de la literatura la adquisicion de tan apreciable joya.

TRES COLABORADORES.

La señora doña Marcelina Almeida, poetisa y escritora compatriota nuestra; el señor A., estudioso literato, y el jóven oriental que bajo la inicial M.: acostumbra á amenizar los diarios y periódicos de esta capital con artículos de interés local y de adelantos materiales, empiezan desde hoy á ilustrar las columnas del SEMANARIO URUGUAYO. Tenemos ya en nuestro poder novelas, poesias y otros trabajos literarios, de varios jóvenes orientales que iremos sucesivamente dando á luz con preferencia, agradeciendo ahora la proteccion que se nos presta. U.

INDUSTRIA NACIONAL.

La Sra. Da. Maria de los Dolores Pendar, ha presentado á la Junta E. Administrativa una solicitud en que se ofrece á enseñar en los establecimientos de educacion y casas de beneficencia, el tejido de paja en todos los ramos, es decir, *sombreros, petates ó cigarreras, aventadores, etc.* á cuyo fin puede hacerse uso de la palma del país. Creemos que la Junta hará lo posible por dar al país esta nueva é importante industria. Por hoy nos limitamos á estas breves líneas: en otra ocasion seremos mas estensos.

ESTADISTICA

DE LAS DEFUNCIONES EN TODO EL AÑO 1860.

| | |
|-------------------------------|------|
| En la ciudad..... | 1149 |
| Cordon y Aguada..... | 226 |
| Union..... | 92 |
| Paso del Molino y Aguada..... | 82 |
| Total..... | 1549 |

Las defunciones del paso del Molino y Reducto no son completamente exactas en cuanto al mes de diciembre calculando que toda la poblacion del departamento de la capital conste de 80,000 almas, la mortalidad es proporcional á 1 y 7½ octavos por ciento.

SUSCRICION.

A fin de facilitar la recaudacion y contabilidad, la cobranza de la *suscripcion* se hará á mediados de cada mes, que constará como hasta hoy de tantos números del *Semanario* como domingos se contengan en él.

COLABORACION.

DOLOR.

Tú, insondable secreto del amor y el odio: tiniebla de pensamiento; duda de la eternidad! Tú, *Dolor*; que te deslizas entre la sangre, como el gusano entre los pliegues de la flor!

Tú, que vives la vida oculta de la verdad terrible, y la vida exterior, que vejete en una sombra, como las plantas en la húmeda tierra! tú solo avanzas á comprender mi estado: el estado de mi alma.

Tú solo tocarás con tus alas frías y siniestras, la lágrima que está cayendo, como una gota perenne; hora por hora; día por día, desde lo mas profundo del corazón: porque, tú solo tienes el poder de vivir allí: de saberlo todo de mí!

Cuántas veces, yo te oigo hablar dentro de mí, como si me vaticinaras la muerte! Cuántas veces, te veo en la sombra de la noche y en medio de mis largos insomnios detenerte y mostrarme una mortaja, que flota en la inmensidad!

Cuántas, he sentido tus frios. esos frios inconmensurables, que ponen la mente en una alucinación fúnebre.

Tú, como nada de lo que vive bajo la azulada bóveda, tienes la gloria—la gloria en carro de triunfo siempre—oh, la gloria!

Es horrorosa?—Séalo para todos: tu no la ves así:—para tí, tiene coronas de oro: el cielo que para todos los ojos, está velado de sombra; para tí tiene un eterno sol.

Sin duda, creés en una eternidad como creen los buenos; y si la tuya es solo eternidad de lágrimas; para tí esas lágrimas son joyas: tu lo ves bajo el prisma de la pasión.

Qué te vayan á hablar de tus horrendos crímenes: de tus noches de sangre y de expiaciones... tu reirás. En la majestad de tu esfera, hay un paraíso—de qué son sus flores; de qué son las dichas; de qué, sus ángeles?—No sé! ni tampoco importa: Tú allí, eres soberano: ahí habes, y lo ves, lo que nadie, ni alcanza á comprender.

Quién te disputará el poder?—Tu poder! Tu poder no tiene lindes sino en la tumba... Tu reirías, por tanto de los que quisieran disputartelo.

Yo, que te tengo en el alma—yo, que te veo y te siento á todas horas: que mas de una vez, me has abierto los arcanos de tu ser:—Yo puedo hablar de tí—pero no hablaré como esclava: no:—por que yo luchó—no por destruirte—que lo siento imposible; sino por no caer en el fango de tus miserias.—Yo estoy luchando contigo, por esto, *Dolor*:—yo lucharé hasta el fin.

Gusano tú, y yo; nos germinaremos—podré yo, mas que tú?—mi polvo te lo dirá.—Podrás tú, mas que yo?—la tumba nos responderá á los dos.

Sábelo: apesar de creer, que yo seré el primer vencido en la lucha, y en la carrera de los tiempos:—apesar de reconocer tu negra potestad; yo siento en el alma una fibra, que tu no has tocado; y esta fibra de ángel, me ha solido augurar tu pérdida.—Sábelo!—mi pensamiento con su golpe de luz, puede en un momento deshacer tu cielo sombrío... Si:—en este instante acabas de desaparecer todas mis dudas: ya me siento fuerte: ya puedo triunfar!

Aun te resta que pensar: y pensando, conversar conmigo, del mundo, de tí, de Dios y de mí:—hablemos:—luchando hablemos.

Tú, lo sabes: desde la adolescencia, yo sentí tu jermen, iniciado en la mas noble parte del corazón.—Ví, tu sombra, á lo largo del porvenir: la ví, en los árboles, donde; con tanto embelezó se detenían mis ojos: te oí muchas veces, en el tono de la música que escuchaba á lo lejos:—en la nota grave, lastimera y sonora del mar, que pasaba besando con sus olas, la blanquísima arena de las playas!

Cuántas ocasiones, en medio del resplandor de la fiesta mas animada; me quedé estática, viendote mezclado á las gracias de toda aquella febril alegría!—En los besos de mi madre: en la nube que se ombraba con su blancura, la aureola del sol, y de la luna: en la fragancia de la mas delicada flor; en todo te trascendí, *Dolor*; en todo: como si tu esencia fuera una vida esparcida, en la vida todo lo animado: y sin embargo: yo sin huirte, te obligaba mas de una vez, así como te hallaba sin buscar, te, siempre.

El mundo; ese espacio inmenso, donde al golpe de tu brazo caen las mas jóvenes y radiantes cabezas: en ese mundo, te encontré á cada paso:—para qué analizar los casos, las plenitudes y las formas?

Te encontré en ese mundo, á cada paso—porqué? Dios me guarda, no tu secreto, que es la *duda*; sí, el secreto del destino que te ha dignado hacer, como para cada uno, para mí.

En mis conflictos, jamás me quejé de Dios: en vano tú, carecías mi alma, esbelta y pura: un algo mas in-

definido que tú—mas grande, por tanto—vislumbraba su lámpara de un tono resplandeciente, en el horizonte de la esperanza: pero aquella esperanza no era hija de los hombres: era cosa enteramente del cielo—Oh! yo creía como ninguno en la eternidad!

En la eternidad,—enemigo! en esa eternidad de los ángeles creía yo.

Los escollos á que me arrastrabas, fatimamente desolada mas de una vez; no fueron bastantes á deshacer aquel como paraíso, que habitaba en mi alma acaso desde el nacer—la Fé—

Es sin duda por este único y sublime sentimiento que se conservó entonces mi alma; y que hoy, aunque marchita tiene todavia su resplandor!

—Serías tú capaz de negar despues de esto, que hay Dios: que ese Dios es mas grande que tú?—Llorando te lo digo, la fé en él me ha salvado. Sin esto, yo debí haberme muerto, al primer golpe de tu lenta rabia—Lo recuerdas? Ese día fué horroroso para mí—quién como tú lo sabe!

Ese día, yo sentí caer dentro de la sangre una gota tan suavemente amarga; que me hizo creer que ella sola bastaba para marchitar toda una vida.

Ese día—triste apóstata! miré á todas partes en los momentos de la aflicción, demandando á cuanto alcanzaba mi vista un amparo.... Yo le lloré, á la nube solitaria que atravesaba diáfana y pura, por el firmamento azul: al pájaro que en su nido cantaba: á la llanura silenciosa que se extendía como una figura de paz—Yo le lloré á mi madre; le lloré á Dios—sábelo dolor; le lloré á Dios.

A esa omnipotencia toda hecha de eterna luz, y que con ella guía á la criatura, sin saberlo: que al morir, la muestra desde la largura del espacio vacío, el camino de la salud.

Su diestra pudo anonadarte: sin duda no lo quiso: pero apagó tu poder en mi alma, y me salvó.—Me salvó, porque desde ese instante, trascendí: que la fé íntima me servirá contra tí.—Yo tomé esa arma divina, como el ángel Miguel tomó en su mano el rayo contra los impíos.

Es desde entonces, que yo tengo una lucha dentro de mí, porque luchó contigo *Dolor*; es, por esto, que hasta morirme, estaré disputándote mi paz y mi gloria;—única señal que puedo ofrecerle á Dios, para mostrarle que nutrí la facultad de creer, en las fuentes de la mas profunda paciencia.

—Lo ves?—He quedado melancólica y lacia; como todo el que combate á un enemigo; pero siento en el corazón una fuerza vital que me impele á desdeñarte, aunque te reconozca poderoso.

—Lo crees? Como este cuerpo frágil, al que te has

complacido, de señalar con tu sombra amarilla y siniestra; lo mismo que este cuerpo—*Dolor*! te acabarás en mi tumba.....

—Ríe, ahora conmigo,—enemigo de la especie humana! Ríe como yo río; viendo tu figura flotante deshacerte en el vacío; sintiendo que las cuerdas de tu vida se aflojan;—oyendo los tonos de tu acerbo canto, perderse en una eternidad sin ángeles!—Ríe!

Lo pasado y el porvenir, como todas las épocas de mis días, tendrán su féretro; en él te encerrarás:—solo una diferencia marcará uno y otro: para mi alma la eterna paz y el paraíso, porque creí en Dios;—para ti la nada—eres apóstata!

Toma ahora mi pecho: atórmale con tus poderosos martirios: enjuga en mi cabeza, las lágrimas profundamente frias de tu rabia: aquí está mi pecho y mi cabeza.

Pero sábelo, desde hoy para siempre! en el profundo de esta alma, tienes un enemigo que vivirá mas que tú; con el que guerrearás sin vencer—ese enemigo, es la FÉ.

MARCELINA ALMEIDA.

Bajo el epígrafe *Colaboracion de la Prensa Oriental* inserta este diario del viernes 4, un artículo demorado varias semanas que parece ser el mismo que transcribimos á continuación. Nuestros lectores al prestar atención á uno y otro, verán que se diferencia notablemente sinó en el espíritu, en la oportunidad.

COSAS LOCALES.

La prensa se ha ocupado con bastante interés de varias mejoras, relativas á la salubridad, belleza y comodidad de la población y nosotros sin pretender igualarnos en elocuencia ni sobreponernos en ideas, puesto que, nos consideramos muy debiles y desligados de los vastos conocimientos de plumas tan hábilmente ilustradas como las de la prensa Montevideana, nos permitiremos emitir una idea de utilidad, que si no es nueva, al menos entre nosotros será un mejoramiento esijido por la higiene, la comodidad y belleza de nuestra capital.

No hacemos en ella oposicion alguna, pero diremos la verdad, que será el tópic principal de nuestros asertos, sin que por esto nos estimule la presuncion de que sea aceptada nuestra idea como la única en sus efectos.

No señor: y pedimos ante todo indulgencia del público mismo á quien hablamos y para quien descariamos una ventaja mas.

Esa ventaja está en el barrido de las calles.

En todas aquellas partes en que este ramo, está bajo la inspeccion y direccion de las municipalidades ó Juntas Económicas bien servidas, el barrido se hace práctico y útil en todo sentido. Pero, donde se le impone al

vecino esa obligacion, bajo la pena de multa, no puede tener buenos y equitativos resultados.

Sucede pues, entre nosotros esto mismo ya por negligencia de unos, ya por imposibilidad de otros, el resultado es, que á pesar de la actividad y celo de la policia, las calles en su totalidad no están limpias como debieran. Esta es una verdad, cuya prueba perentoria está sometida á la vista del ojo y cualquiera puede conocerla.

Cumple la policia con intimar al vecindario el barrido, pero no todo el vecindario lo practica, y ¿cómo puede aquella autoridad multar á todos, cuando de ese todo la mayoría no tendrá el valor de la multa ó teniendolo les seria un sacrificio? Pues claro está que si no les es posible pagar un peon una, dos ó cuantas veces se hace necesario el barrido en la semana, mucho menos tendrá para pagar tantos pesos cuantas veces deje de barrer. Hablo de los que no tienen los medios para emplear un sirviente ó un peon al efecto, y no los escusa la disposicion ni están exentos de la multa, aunque alegaran su imposibilidad.

También hemos presenciado á veces, el barrido que hacen algunos vecinos al centro de la ciudad y les hemos oido hablar del inconveniente que se les presenta para conservar el frente de sus casas como desearan. Y fuera de toda duda les hemos reconocido justicia, — porque, despues de haber hecho práctico ese deber y conseguir la limpieza, esta ha durado todo el tiempo que ha necesitado el viento para impeler las basuras de otras calles ó de la misma en que no todos han barrido. Esta es otra verdad.

Si la estension de este articulillo nos permitiese abundar en razones, escusariamos completamente á esa reparticion, y salvariamos hasta cierto punto al vecino mismo.

Pero, siendo por otra parte indispensable y urgente la limpieza, es tambien necesario crear un medio de equidad y justicia para la práctica de esa utilidad que venga á concluir los intereses del público con los de la autoridad equiparandolos proporcionalmente, sin que se grave ni uno ni otro.

No pretendemos inhibir á la Policia de la limpieza porque no la haga efectuar, — por el contrario, no le declinaremos una responsabilidad que nunca debió tener á nuestro juicio. Por que entónces sería pedirle en uso de sus facultades, usura de una rigidez ilimitada para con el público, puesto que lo dispositivo á ese respecto no hace escepciones; y se sabe positivamente que no á todos los vecinos les es permitido practicar el barrido, y aun siéndoles, creemos que sería mas prudente arbitrar otros medios que los que hoy están en uso.

No queremos desligar tampoco á esa reparticion de una ingerencia que le es tan inmediata. Pero quisiéramos

que, sin perjuicio de su intervencion, la limpieza de las calles estuviese bajo la direccion de la Junta Económica, porque ella tiene en su mano los medios mas conducentes al objeto.

A las Juntas Económicas les son directas todas las mejoras pertenecientes á la viabilidad, así como las de las conveniencias higiénicas, — y no hay duda, que el barrido de las calles pertenece no tan solo á la salubridad, sino á la comodidad y limpieza del público.

Y, habría algun inconveniente para que la Junta encargada directamente de la limpieza, la hiciera práctica ya disponiendo de los presos destinados á los trabajos públicos; ya ocupando algunos brazos que fuesen pagos con una pequeña suma, ó de los dos recursos á la vez si la mucha poblacion así lo esijiese? No vemos ni alcanzamos á conocer ese inconveniente.

No podemos suponer que fuese gravoso al tesoro de aquella corporacion este gasto, que es en provecho del público que paga sus impuestos con bastante regularidad y cuyos dineros relativos á la viabilidad, no tienen otro objeto que el mejoramiento de la comodidad del público mismo.

Hecha cargo la Junta del barrido, de suministrar los medios para su ejecucion, podría variar la hora; mas oportuna á nuestro juicio, es — en Primavera y verano de doce á cuatro de la mañana; en otoño ó invierno de una á cinco, empleando las noches necesarias de la semana para el barrido jeneral, como dejamos dicho. Y así como se fuese amontonando la basura, viniesen los carros sucesivamente á levantarla, empleando para ello cajones en que se colocase primeramente y fuese vaciada con cuidado en dichos carros; pues en la pala como es de práctica, el viento viene á esparcirla de nuevo como sucede jeneralmente.

Nuestro humilde objeto no sorprenderá por cierto, porque á mas de no ser de un orden superior, no tiene ni visos de oposicion, cosa que gusta á muchos y les llama toda su atencion.

Hemos querido emitir esta idea incompleta, á fin de adquirir el mejoramiento de una de nuestras costumbres que se relaciona tanto con la salubridad, máxime en la estacion que cruzamos.

Creemos tambien que la ilustrada corporacion á que aludimos para ese encargo sabrá apreciar nuestras pobres ideas, y que así como posee tantos recursos para esa conveniencia; tendrá tambien bastante inteligencia y buen deseo para confeccionar sus disposiciones.

Sin embargo de todo lo espuesto, que nada importará para la prensa ilustrada, de quienes quisieramos oír sus elocuentes y dilucidadas ideas á este respecto, — nos resta la satisfaccion de haber apuntado una necesidad que está en la conciencia pública. M. J.

EN SUEÑOS.

Al desaparecer el año de 1860, la campana del reloj de la catedral de esta hermosa capital, dejaba sentir su tañido anunciando las doce de la noche del día 31 de diciembre, sonido lento como los latidos del corazón tranquilo y lleno de vida.

A esa hora en que una parte de la población se entrega al reposo, á muchos se veía cruzar las calles, dejar los salones, ocupar las mesas de los cafés, el jardín hermoso de la calle del Cerrito, y alguno sin duda se entregaba á la meditación enajenado por la melodiosa voz de nuestra simpática cantatriz señora Manzini que tan bien ejecutó su rol en la preciosa ópera de Verdi *Attila* en la noche anterior como lo hizo en la del mártir en la *Traviata*, ópera sentimental y llena de transiciones naturales de una vida en desorden para aquella *Traviata* que creyéndose feliz un día en medio de los placeres vanos, descuidó su porvenir para venir mas tarde á sufrir las decepciones tétricas que le sepultaron en la tumba eterna!....

En esa hora en que el astro majestuoso de la noche rielaba en el anchuroso Plata, presentándole al navegante que se dirige á nuestro apacible puerto, la ciudad gigantesca de Montevideo: en esos instantes en que el murmullo de las aguas mezclándose con el mustio ruido de árboles mecidos por el viento, y se dejaba sentir el canto sonoro del gallo, anunciando las doce de la noche, y el sonido de varios instrumentos pulsados por aquellos seres de buen gusto y mejor contento que prodigaban serenatas en despedida del año que espiraba; saludando á la vez la aparición del año que nos proporcionaba un día mas de vida;

La bella J... sentada en una de las ventanas de su habitación, parecia contemplar aquel astro inspirado que se levanta en Oriente y disipa con diáfana luz las tinieblas de la noche poniendo al relieve todo cuanto engalana la natura.

La mano del hombre no podrá nunca alcanzar á borrar la eminencia y sublimidad de lo creado por Dios, así como nuestra oscura pluma se quebraría si intentara grandes rasgos que le son dados al Poeta, al literato y al jenio conedido por el cielo.

Aquella amazona del Plata, por su terso vestido, por su aurífero cabello que desenruelto ondulaba sobre su alabastrino cuello; el hombre mas indiferente y despreocupado hubiese podido interpretar por un ángel destacándose de las blanquísimas nieves.

Un suspiro ligero como el relámpago, desprendiase de sus labios á cada instante, que iban envueltos en la brisa suave á aromatizar los espacios. Ese ángel lleno de vida y esperanza buscaba sin duda la fé de un amor prometido.

Sus hermosos ojos negros y rosgados se avivaban, y, recorriendo el espacio parecia buscar en vano el objeto de sus desvelos en quien pudiese reasumir todas las emociones de su corazón.....

Nunca podré olvidar aquellos sublimes momentos en que vine á reconocer á la amiga de la infancia, á la mujer que supo inspirar el sentimiento que estimula mi vida; guardando en lo mas hondo del corazón todo un misterio lleno de la mas grata esperanza!.....

Ese suspiro repetido vino al alma mustia y quebrantada por el dolor, como un nectar saludable á saturar las profundas heridas que abrieron en mi corazón los tristes decepciones experimentadas en los años que sepulta al nacer el de 1861.

Indescriptible se hace á mi ruda pluma la impresion vehemente que sintió mi corazón al reconocer á la linda J... Todas mis fibras quedaron enajenadas, y la mente herida por una mirada radiante que lanzome aquel ángel, la senti arder sin comprender toda la importancia de aquella comunicacion eléctrica.

Sin embargo, mis impúdicos labios llegaron á profanar el nombre de aquella virgen, y al articular un adios profundo, ella lanzó un suspiro tan intenso que ahogó esa fatal palabra, rodándole por las mejillas, que purpuraban sin duda por el rubor, dos hermosas lagrimas desprendidas de sus pupilas.

Vuelvo á mirarla con mas interés, y al estender mi brazo ofreciéndole mi mano áspera, ya próxima á la de aquella imagen celeste, que con anhelo buscaban mis labios para imprimir en su tersa frente un ósculo simbólico del entusiasta ardor que arrobaba todas mis potencias; siento la detonacion como de una arma de fuego, disparado hácia mí, cuya sorpresa vino á robarme toda la ventura que gozaba en sueños.

¡Yo dormía y soñaba como habeis oido, queridos lectores con la hermosa J.....!

Se realizará mi sueño? La encontraré algun día en aquel lugar, á aquella hora y en esa actitud, esperando al objeto de su amor; y en fin tan bella y sublime como es ella?.....

Esperemos al destino con la fé y tranquilidad que estimula al creyente que fia en Dios y espera la verdadera gloria, que por cierto no reside en esta vida, sino en esa mas allá que no podemos interpretar sin profanar la realidad identificada en la religion del augusto soberano de los mundos....

Oh! año de 1861! que la brújula de mi existencia, sea la virtud de una madre querida, y su estímulo el

amor puro de un ángel, que como la idealizada J..., vino á sorprenderme en el sueño tranquilo de la vida!

Te saludo, vida nueva,—y que el futuro, mas feliz que el presente y pasado llene las aspiraciones de todos, así como el sublime objeto á que está destinada la prensa periódica, á quien enviamos un humilde pero fraternal abrazo !.....

M. J.

JUICIO DE IMPRENTA.

Sin ser nosotros editores ni redactores, y sin entrar á analizar las leyes de imprenta vijentes, que á nuestro pobre juicio son deficientes, nos será permitido decir una palabra, respecto las acusaciones pendientes, ó que puedan suscitarse. Antes de ahora en vista, de producciones bastantes alarmantes, hemos aprovechado algunas horas en confeccionar varias leyes en proyecto para emitir las, si nos fuese posible, despues que las cámaras abriesen sus secciones en la próxima legislatura, entre las cuales conservamos una relativa á la imprenta libre.

Persuadido estamos de que no será acabada, pero creemos que siempre se armonizará mas próximamente con nuestras costumbres, que las que actualmente dan lugar á interpretaciones, por personas tan altamente caracterizadas y de una concluyente opinion en toda materia.

Admitido el proceder del señor Juez Letrado del Crimen para con el Redactor del *Pueblo*: admitida la acusación de este para responder al juicio; la negativa de los señores juriscultos, y por último; teniendo en vista los ejemplos que ha sentado á ese respecto, nuestro estimable amigo Sierra, en las columnas de su simpático diario, venimos á corroborar nuestra humilde opinion y á formar una conciencia bien ecsata en apoyo de nuestro proyecto de Ley, que algun amigo escritor ya tenía noticia antes de que se suscitara la cuestion que nos preocupa.

Creemos pues, que si las leyes de la materia actualmente observadas no le diese escusa alguna al editor ó redactor en los casos ó ejemplos que propone *La prensa Oriental*, sería evidente, á nuestro juicio, que aquellos ecsijiesen de cualesquier individuo, *fuese cual fuese su posicion social*; el máximum de la pena en metálico para con esa cantidad hacer frente á las disposiciones que pudiesen recaer á sus efectos.

En esto no creemos afectar la dignidad del hombre honrado, puesto que bien podia dejar de existir momentos despues de publicado su artículo, ó cualquiera otra eventualidad á que estamos sujetos. Sin embargo de que no se podía de ningun modo castigar al editor que publicase un artículo de un individuo que pocos

momentos despues dejaba de existir, porque este hombre aunque muerto no había desaparecido voluntariamente del seno de la sociedad, y se sabe por demas que el mismo reo próximo á subir el patibulo despues de muerto se le dá sepultura y no se le sienta en el banquillo, porque con la muerte concluyen sus compromisos penales, y entonces á Dios le queda reservado el juicio de sus actos, así como el castigo de sus culpas.

Si la libertad de imprenta, en nuestro país estuviese en relacion con nuestras costumbres equiparandolas mutuamente, ya por leyes adoptables á estas, ya por la independencia absoluta de los escritores, no sería un inconveniente la aplicacion de las penas ni las justas interpretaciones de la ley.

Sería recomendable y equitativo el dejar impune un abuso por que el que lo denunciara no tuviese los medios para garantir sus acertos? No lo creemos así.

Y, ¿puede haber escepciones ante la ley donde todos somos iguales?

Sin embargo con las leyes vijentes no queda otro recurso á nuestro juicio que escijir en calidad de depósito la suma mayor impuesta por los códigos penales á ese fin. Pues de otro modo sería matar las garantías que presta la prensa libre á los pueblos civilizados, donde las tinieblas desaparecen con la luz de los rayos que despide la mensajera del pensamiento, el baluarte mas seguro de las libertades públicas.

El defecto lo creemos en las leyes, ya por su oscura interpretacion en los procedimientos como por la composicion de los tribunales que han de juzgar sus actos, (sin escluir á los señores juriscultos que son los que debian obrar esclusivamente.)

Si nos fuese permitido interpretar los casos bajo los cuales se suscitan dudas, nosotros en conciencia diríamos, que el que presenta al pueblo como responsable, es de aquellos cuyo carácter escepcional, podria excusarlo; puesto que el individuo que escribia en sus columnas estaba bñjo la vijilancia y guarda de la autoridad á la que pretendia ofender con una denuncia, tal vez negativa en todos sus efectos, y que por el mero hecho de haber fugado el Sr. Mandiá, esa denuncia ha perdido todo el carácter de legitimidad.

Serán indudable que ese Sr. Mandiá no tendrá bienes con que responder ó garantir sus artículos como puede escijirlo la ley. Pero ese Señor preso en la cárcel debió premeditar muy bien el caso para evadirse de la prision y comprometer al Redactor, segun la ley en que se apoya la acusacion,—como debia estar persuadido el Redactor apoyado, que ese señor estaba bien guardado por la autoridad, que era precisamente la mejor garantía que pudiese escijir cualquier Redactor. Pues bien esa conviccion que suponemos á este y que está en la

conciencia de todos los que conozcan que las cárceles son establecidas para la seguridad de los presos, coincide con el primer inciso propuesto por el señor Sierra, nuestro amigo, en el segundo ejemplo que ha publicado, con el objeto de prevenir los casos que pudiesen sobrevenir en lo sucesivo. Así es pues, que nos estimula á creer que, el acuerdo está esento de la mala fe y viene á ser mártir del capricho de ese señor Mandiá.

Razones para nosotros, bien claras y decisivas que en cierto punto lo inhiben al Redactor de sufrir una cendena.

No es nuestro objeto apoyar procederes que menoscaben la dignidad de funcionarios públicos, ni simples ciudadanos, ya acusadores como acusados. Pero si hemos querido muy lijamente establecer un principio que concilie los intereses del editor ó redactores, con las exigencias mas terminantes de las leyes que vemos nosotros como incompletas.

Otros mas competentes sabrán dilucidar el punto, sin perjuicios de ocuparnos en adelante de esta materia, con mas minuciosidad y detalle presentando á la vez nuestro proyecto de ley.

P.

Nos tomamos la libertad de copiar de la *Nacion* del Viernes, la lindísima inspiracion [poética del joven Ricardo á su Laura.

A LAURA.

Desde la hermosa aurora de mi vida
Mis flores marchitó la decepcion
Y crucó la existencia dolorida
Sin aliento ni fé en el corazon.

El borrascoso mar de las pasiones
Mi nave combatió en la tempestad
Y el huracan mis bellas ilusiones
En sus alas llevóse sin piedad.

Mas, cuando erraba triste y sin destino
Lejano ya del puerto del vivir,
Brillaste tu cual astro peregrino
Que irradió con su luz mi porvenir.

Tu reanimaste mis marchitas flores,
Nuevo fuego prestaste al corazon,
Tu calmaste del alma los dolores
Y a la mente le diste inspiracion.

Desde entonces te amé Laura del alma
No diré con amor, con frenesí;
Sin tí no encuentra la existencia calma,
Sin tu amor no hay ventura para mí.

En vano luto en mi delirio ardiente
Por dominar ese terrible afán
Porque me abrasan sin piedad la frente
Las crispas que destella ese volcan.

Te adoro, sí, cual ama el moribundo
La vida que esta prócsimo á perder;
Si acaso me faltarás en el mundo,
Yo maldijera, hermosa, hasta mi ser.

Te adoro al ver mi porvenir risueño,
Te adoro en mis momentos de dolor,
Te adoro anjel divino hasta en mi sueño
Que domina el recuerdo de tu amor.

Y aun cuando tu no pagues mi ternura
Aunque abrigaras odio para mí
Será al pié de la misma sepultura
Mi postrer pensamiento para tí.

Ricardo.

Montevideo, Enero de 1861.

LA LEY.

Hemos recibido este periódico que se publica en la ciudad de Yaguaron, y nos apresuramos á dar cuenta á nuestros lectores de lo que mas interesa á nuestra localidad.

Domingo 23 de Diciembre—"En el Estado Oriental, departamento del Cerro Largo, distrito del Río Negro, fué asesinado el brasilero Quintin Cardozo.

"El Sr. Palomeque compareció inmediatamente en el lugar del crimen y no pudiendo capturar á los criminales, esparció partidas por varios lugares á ese fin.

"Nos informan que la víctima al ir á la cocina á apagar el fogon precaucionalmente por el ventarron que arreciaba, fué acometido por dos asesinos que le ultimaron á puñaladas.

"El crimen será castigado, porque el Gefe Político es el Sr. Palomeque."

Juésves 27.—"El Sr. Dr. Palomeque y su administracion como Gefe Político del Cerro Largo, ante el gobierno de su pais.

"Ya hemos emitido nuestra opinion sobre la gloriosa administracion del Dr. Palomeque como Gefe Político del departamento de Cerro Largo.

"Ya hemos rendido solemnemente á ese ilustre Oriental, el debido homenaje á su elevado talento y á su sábia y justiciera administra-

cion.—Como brasileño hemos dirigido al Dr. Palomeque en nombre de los verdaderos brasileños la sincera protesta de eterna y profunda gratitud que le debemos por haber garantido nuestras vidas y fortunas en el departamento que administra.

“Ahora q’ vemos esa gloriosa administración apoyada por el gobierno supremo del Estado Oriental, no podemos dejar de manifestar nuestra gran satisfacción ante ese triunfo completo obtenido por el señor Dr. Palomeque contra sus perversos detractores.

“Dando publicidad á ese acto de alta justicia del gobierno del Estado Oriental, dirigimos al Sr. Dr. Palomeque la sincera manifestación de nuestros sentimientos de aprecio y consideración que tributamos á su mérito é ilustración.”

Domingo 30.—Registra el mismo periódico *La Ley* dos artículos que enaltecen sobre manera la digna comportamiento del Sr. Palomeque, y en una solicitada se le da las gracias y se la recomienda á la estimación pública, por haber pospuesto toda consideración por su salud delicada ante la necesidad de proceder por sí mismo á las informaciones, del crimen arriba referido, y á la persecución de los perpetradores. U.

La filosofía popular.

Aunque muy tarde recibido el artículo que firma el joven M. G., procedemos á darlo á continuación, retirando nuestros propios originales. Helo aquí:

FILOSOFÍA POPULAR.

El ser humano es una creación divina que la hace conocer en toda su magnitud; el ser humano es el sello que Dios puso á sus trabajos, y de cierto que la coronación de la obra fué digna de un artífice omnipotente.

Cuando en los momentos en que el hombre reflexiona sobre su ser y modo *cómo es*, cuando reconoce en él un compuesto heterogéneo de materia y espíritu, y lo vé obrar triplemente como ser sensible, inteligente y libre, maravillado queda sin comprenderlo, —pero reconoce una causa.

Es así pues que el hombre q’ nunca se ha dedicado lo que él es, no ha podido contemplar tampoco como ser racional la naturaleza y no es extraño entonces que en medio á su

indiferentismo, en medio á su ignorancia, en medio á su torpeza, esclame convencido: No veo al autor de lo criado.

No lo vé por que el fuego sacrosanto que el soplo divino le comunicó, no ha recibido el alimento que necesita para arder siempre y ostentar sus bellos rayos; no lo vé por que la tierra, el mundo, son para él tan insignificantes fenómenos como su existencia.

Compadezcámonse, y hagamos abra sus ojos á la luz. No somos nosotros los que se la haremos ver, no!; solamente le diremos los medios para q’ se procuren los vidrios al través; de los cuales se vea así mismo, vea á lo que le rodea y llegue á comprender quien le ha formado todo.

Esta es la escala de tres escalones que conduce al hombre desde la Psicología ó conocimiento de su alma hasta la Teodicea ó ciencia q’ nos hacer conoce á Dios—allí tiene una gran puerta sobre la cual se lee Teología, y á la que solo se debe golpear despues que el hombre ha comprendido á su Dios y arraigado sus ideas religiosas; la llave de esa puerta es la fé, así como la llave de la filosofía es el raciocinio—Nos hemos entrado por aquella; hemos oído hablar á los que habian entrado por la última.

La filosofía y la religion están íntimamente unidas, no ecsiste la repulsion que se les quiere atribuir —Y si así no fuera, desde que la una está basada en la razón, nos haria creer que la otra era puramente sofística, y enemiga del raciocinio; si eso sucediera la duda se apoderaria de nosotros, y la duda es el antípoda de la fé, si aquella ecsistiera no podria ecsistir esta, y de consiguiente no habria creencias religiosas.

Pero felizmente no es así.

La filosofía es la ciencia que empieza conociendo al hombre, para conocer la naturaleza y remontarse hasta Dios; gradación natural, simple, que solo se ha establecido despues de muchos siglos y de los inmensos trabajos que han practicado los obreros de la ilustración—*Nosce te ipsum*, se leia en el templo de Delphos; *nosce te ipsum, conócete á tí mismo*, dijo Sócrates y fundó la moral y filosofía, el principio del método para conocer lo que ecsiste, y forjó el primer eslabon de la cadena de los conocimientos humanos, cadena que une hoy á la tierra con el cielo, y cuyos anillos

han sido ensartados despues de largos trabajos, y de consiguiente hoy el escalpelo del raciocinio puede ejercer sobre ellos, seguro de que encontrará el medio de ir de evidencia en evidencia hasta deslumbrarse con la magnificencia del que ha creado todo, despues de haber el curioso partido de la miseria relativa de nuestra alma.

Partamos pues del hombre y observémosle.

Un cuerpo y una alma lo forman, los cuales se nos manifiestan por sus efectos. El cuerpo es la materia que sigue las reglas de todos los cuerpos inanimados, que es penetrable, que ocupa espacio, que pesa, que es inerte; el alma se nos presente como un agente mágico que pone en juego y movimiento propio á un tronco que pierde sus cualidades apenas el agente cesa de influenciarlo. Distintas son las causas, distintos los efectos.

Como el cuerpo humano es materia, estudiarse puede como cualquier otro objeto, pero el alma es la llama que distingue nuestra especie, es único en la creacion, es un regalo precioso del ordenador del Universo, y como tal debemos estudiarlo.

Ese estudio que nos muestra el alma en todos sus estados y nos enseña como obra, es lo que se ha llamado *Psicología*.—Pero nosotros que poco conocemos los nombres de cada uno de los ramos de este estudio, seguiremos á grandes rasgos trazando, como podamos, una figura que despues de completa nos muestre la hechura de Dios luego de haber recibido el soplo que lo hizo llamar—hombre.—

El alma es un portentoso triunvirato, que necesita estudiarse en cada una de sus faces.

Las tres cualidades son sencibilidad, inteligencia y voluntad.

Porqué es sensible el alma? muy sencillo es, contentar.

Un cadáver es el cuerpo completo de un individuo, cada le falta y sin embargo no siente; luego un algo lo hacia antes sentir, el algo se ha separado de él; pero si; solo eran cuerpo y alma, y el cuerpo existe, el alma que no esta es quien lo hacia sensible, pero como ella no podria dar lo que no tenia, debe ser sensible para producir sencibilidad, el cuerpo era el que lo ponía en contacto con las causas; era el medio; del mismo modo que una corneta produce sonido, sin que nadie confunda el sonido con la corneta, solo se vé en esta un medio de pro-

ducirse aquel. El oido por ejemplo, es un aparato que llevando al alma el sonido hace que lo percibamos, el cuerpo todo es un medio de comunicar los sentimientos para que se conviertan en sensaciones; es el medio de llevar al alma un choque que nos produce placer ó dolor segun afecta nuestro organismo.

Asi pues el alma es siempre quien siente, luego es sensible.

M. G. (Continuará)

HECHOS CONSUMADOS.

—**La Rosa**.—Este es nombre de una gran tienda de roperia y calzados que acaba de abrirse en la calle de los 33 n. 51. El estenso aviso que hemos visto en los diarios nos ha llevado á visitar ese magnifico depósito y podemos asegurar que merece ser concurrido por todas las clases de la poblacion.

—**Una imagen colosal**.—Acaban de consagrarse con la mayor pompa y solemnidad en Puy, Haute Loire la estatua de la Virgen "Nuestra Señora" de Francia. Veinte y cinco Arzobispos y Obispos, y el duque de Malacoff asistieron á la consagracion. Esta Virgen de bronce está colocada cerca del Mont de Corneille y es en todos sentidos una imagen muy notable. Tiene unos 70 pies de alto y el hueco interior tiene una cómoda escalera; pesa 159 toneladas, ha costado 40,000 francos y ha sido modelada por el célebre escultor francés Mr. Bonaïsseaux. El cañon de bronce de que ha sido hecha fué el que les regaló el Emperador, de los tomados en Solferino.

—**Una guitarra para la Emperatriz**.—Dicen las *Novedades* de Madrid que un pastor de la provincia de Murcia ha contruido una pequeña guitarra que está hecha de mas de 10 millones de piezas de varias maderas, y que todos los la han visto aseguran que es una obra admirable, tanto por su trabajo como por la paciencia del autor. Parece que esta guitarra está destinada á la emperatriz Eugenia.

—**Pésame á los amigos de Champagne**.—Los aficionados á regalar el gusto con el sabroso zumo de la verdadera uva de champagne están de pésame el año próximo veniente, si hemos de creer, como es preciso que suceda, lo que dice el «Correo de la Champagne.» Se ha perdido dice, completamente toda la cosecha de uva en aquel distrito vinícola de la Francia y por consiguiente, los aficionados tendrán que conformarse hasta mejor oportunidad, con beber del fac similar que generalmente se vende por todas partes, hecho de manzanas, peras ó cualquier cosa, menos de uva verdadera.

—**Diversiones para hoy**—*Luisa Miller* en Solis.

Teatro mecánico y poliorama animado, San Felipe. Toros, en la Union.

Circo Francés por la tarde y noche.

Música, en la plaza Constitucion.

Optica, en ambos gabinetes calle del Cerro y de los Treinta y Tres.

Trompis, en el muelle,

Y otros entretenimientos tan inocentes como ese.

Todo eso si el tiempo lo permite.

—**Otro colaborador**—Casi á última hora nos remite el Sr. P. el artículo sobre *Juicio de Imprenta* que va en otro lugar.

—**Elegante mazurka**—Una señorita tuvo la complacencia de hacernos oír la preciosa mazurka que con el título de *AZUCENA* acaba de componer y publicar por la litografía del Sr. Wiegand el hábil compositor D. Gustavo Nessler. El mérito de la pieza y las delicadas manos de la señorita P. . . . merecieron unánimes felicitaciones en el salon aquella noche.

—**Retratos**—Dignos son de visitarse los talleres y galerías de las casas, situadas en la calle de las Cámaras núm. 55 y la de los altos de la Confitería del Sr. Buero.—La perfecta semejanza y la delicadeza de unos y otros artistas, unido á la modicidad de los precios, lleva diariamente á sus salones una clientela numerosa.

—**El célebre Holloway**—Este infatigable amigo de la humanidad y de las luces está llamando hácia sí la admiracion y el aprecio del mundo entero. Los escritores le toman ya para héroe de sus romances ó hechos históricos, y la ciencia médica le abre en sus anales un puesto distinguido. En breve tendremos entre nosotros y en nuestro idioma una de las obras mas extraordinarias en que el célebre Holloway muestra el orígen y progreso de las enfermedades, su influencia sobre el sistema y sus probables terminaciones, y mas especialmente aun el modo de curarlas con preceptos generales de higiene y de longevidad.

—**Fábrica del Granadero**—Este taller donde se elaboran hoy quizás los mejores tabacos bajo la direccion del diestro reconocido el Sr. Vaeza, adquiere diariamente nueva clientela. Recomendamos esa fábrica sita en la calle de Misiones núm. 196.

—**A las niñas de trece años**—Angeles descarriados del Paraíso, que cual cándidos palomas atravesais los valles de la vida, perfumando el alma de quien tiene la dicha de agraderos, ahí teneis el retrato de vuestras primeras impresiones. ¿Quién las escribe? Una alma que tiene toda la melancolia de los poetas enamorados. Leedla, y dadnos las gracias, al menos por ser intérpretes de tan blanda creacion.

A LOS TRECE AÑOS.

A.....

Niña con ojos azules
Y con la frente de nácar,
Con el cuello de alabastro
Y con los labios de grana,
Con puro seno de armiño
Jazmines y rosas blancas,
¿Porque llorais silenciosa?
Dí, qué tienes, niña!—¿Nada?

¿Nada? Y la melancolía
Derrama sus tintas pálidas
Sobre tu rostro divino?
Y ya sombras se levantan
Sobre tu candida frente
De la tristeza que en tu alma
Ocultas angel hermoso. . . .
¿Dí que tienes, niña?—Nada!

¿Nada? En tus pestañas veo
Temblar dos brillantes lágrimas
que al rodar por tus mejillas,
Las marchitan, las abrasan,
Que parecen sobre flores
Las perlas que llora el alba
En las horas de silencio. . . .
¿Dí que tienes, niña?—Nada!

¿Nada? Y salen de tu pecho
Suspiros que al aire inflaman,
Cuál del cáliz de las flores
El aroma se derrama?
¿No serán esos suspiros
De amor oculto las llamas?
¡Ay pobre niña inocente!
¿Sabes lo que tienes?—Nada!

¿Nada? Y las alas del sueño
Ya no cierran tus pestañas,
Y suspiras y no duermes
Y lloras desesperada?
¡Pobre niña de trece años
Ya el reposo huyó de tu alma!
Tu mal es muy conocido,
Niña, astas enamorada!

E. Enciso.

—**Nuevo Colejio de Señoritas**—Acaba de abrirse este nuevo establecimiento en la calle de Itzaingó núm. 111, bajo la direccion del Sr. D. Pedro Ricaldoni y la señora Da. Lorenza Dulio.